

## VIDA DEL PUERTO

Vida del puerto, vida de esfuerzo,  
vida que es digna de prosa y verso  
porque es alegre, porque es acción;  
vida que esparce dicha a destajo  
porque hace atletas para el trabajo  
y... variolosos para el panteón.

Por la mañana sale *El Chileno*:  
crimen, asalto, picnic ameno  
por una ficha... ¡Gran sensación!  
Los muchachuelos corren cual lauchas  
y a las chapitas juegan las chauchas  
que se ganaron con *La Unión*.

Una muchacha muestra las botas...  
Un paco pone cara de idiota,  
le guiña el ojo, baja el quepí...  
(No hay tal muchacha ni tal arrobo!  
Es un ratero que lleva el robo  
bajo la falda de carmesí.)

Luego un agente nos causa risa  
porque en Playa Ancha busca y pesquisa  
al que no ha mucho mató a un doctor;  
huele, pregunta con modo suave,  
y al fin descubre... que nadie sabe  
el paradero del malhechor.

Los jornaleros de rostros pardos  
bajan y suben enormes fardos  
desde la popa de algún lanchón,  
y si por algo para la grúa  
se despanzurran una caldúa  
o un salchichón.

Pasan los gringos acalorados,  
los pantalones arremangados,  
fumando un puro para el esplín,  
soñando acaso con ganaderas  
(o perdederas)  
de Magallanes o de Cautín.



Y con enormes zapatos bayos  
el gringo a un joven pisa los callos;  
el joven vuelve, da un bofetón:  
se insultan, gritan el paco llega  
y pone término a la refriega  
diciendo: "¡Todos a la Sección!".

Y en tanto salen con rumbo al este  
cuatro barquitos, pasa la peste  
con siete muertos para el panteón;  
mientras rocían con naftalina  
a las estatuas de la Marina  
por si enfermaran de sarampión.

Una señora viuda y con plata  
que nada tiene de timorata  
sacó pasajes para París:  
se la llevaron para la... China  
donde hoy se encuentra de mandarina  
en un serrallo de aquel país.

Otro detalle. Los del correo  
pagan las tandas, por más que es feo,  
con estampillas de cinco o diez,  
y al empresario lo hacen astillas  
cuando cancela con estampillas  
en los primeros días del mes.

Unos poetas escriben prólogos;  
otro más diablo traza un monólogo  
sobre un asunto de sensación,  
y si los tiempos le son adversos  
paga la pieza con malos versos  
a la señora de la pensión.

CARLOS PEZOA VELIZ